

EL BRASIL VIENE CANTANDO

HACE treinta y un años que canta.

—De los otros, no quiero saber.

Es menuda, está vestida como una colegiala de las de antes: jumper negro, rompievientos blanco, medias y zapatos negros. Colegiala, estudios... Río.

—Hay un gran "descontentamiento" entre los estudiantes. Nosotros no sabemos nada de lo que está sucediendo en Río porque hace dos meses que viajamos por América. México, Guatemala, Costa Rica... Todos los países, menos Panamá. Por la cuestión política.

Sin embargo, la cuestión política como tema de conversación, asusta a Elisete.

—No sé nada de política. No me interesa la política, no tengo ideas. Es un lío muy grande. Mirá (en español): mejor no hablar.

Los tres del trío no son más locuaces que Elisete. Quizá en otra oportunidad; pero ahora, en lo de Norma Mokuvo, donde se acaba de servir una feijoada preparada por la mismísima Elisete que los ha dejado a todos demasiado beatíficos a los fines de mi reportaje, es casi imposible arrancarles una palabra. Además se sienten obligados (en la española acepción del término) a callarse la boca: viajan bajo los auspicios de Itamaraty en una especie de embajada musical brasileña. Todo lo más, Luis Chaves (contrabajo) dice:

—No me gustan las izquierdas ficticias. Yo prefiero estudiantes que corren el riesgo.

¿Y ustedes?

—Nosotros cantamos.

¿Y eso no les resulta vivir al margen?

Rubinho (batería) añade:

—Cantar forma parte de la cultura de un pueblo.

Como la respuesta me gusta, adelanto con los faroles. Cultos, ellos lo son. Rubinho tiene 36 años, es abogado. Chaves, 35 años, es agrónomo. Amilton Godoy, 25 años (piano), estudió filosofía, fue concertista y reputado intérprete de Villalobos, explican sus compañeros, porque Amilton no está aunque se le escucha en un LP que ha puesto Norma.

¿Ganan mucho dinero?

—Lo suficiente— contesta Elisete.

¿Qué es suficiente? ¿Casa, auto, alhajas?... Aunque yo sé, porque la conozco desde hace otros reportajes, que Elisete es muy generosa: mantiene madre, hijos legítimos y adoptados, hospeda a amigos brasileños y amigos uruguayos apenas llegan a su casa de Río.

—No quiero tener más plata— añade, mientras se pasea para aligerar un poco la feijoada —Uno con plata se modifica: yo soy muy feliz como soy. ¿Coche? Me prometieron un coche en la

grabadora. Nunca tuvo porque no sé manejar.

—¿Y ustedes?

Chaves no titubea.

—Felizmente, sí, ganamos mucho.

¿Los hace felices el dinero?

—Sí, porque en nuestro caso lo capitaliza todo: nos permite vivir bien, comer bien, vestirnos bien trabajando en lo que más nos gusta: la música.

¿Es popular la música que ustedes tocan?

—Sí, es popular, si se entiende por popular la difusión que hemos alcanzado con los discos y la TV. De nuestro primer LP se vendieron 75.000 discos.

El Zimbo Trio no actúa más en teatro sólo en TV y teatros. Aquellos que escucharon y vieron sus presentaciones en Montevideo esta semana, habrán apreciado no sólo la calidad de su música, sino su aspecto: smokings bien cortados, aire distinguido, intelectual. La misma Elisete lucía una peluca sofisticada y una flotante túnica muy a la Pucci. No obstante, el ritmo brasileño todo lo puede y surge incontrolable el bajo de las tónicas y entre las improvisaciones jazzísticas como un daseño alegre pero enérgico.

—Yo intento adaptarme a la música moderna— explica Elisete. Porque me gusta evolucionar y porque nunca estoy satisfecha con lo que hago. Pero jamás escucho un disco mío: están prohibidos en mi casa. Prefiero seguir el consejo de algunos amigos: Elisete, si tuviste bien: Elisete, te faltó algo. De cambio, me gusta ser popular, que me saluden con la mano por la calle y las tiendas. ¿De qué me serviría entonces toda mi vida cantando si anduviera así? (Y levanta el mentón para salir en un gesto desafiante que resulta más cómico por la enorme sencillez que la caracteriza).

En contraste con los Zimbos, ella te no conoce una nota, canta de oído, se hace grabar una canción y escucha, la aprende. Su formidable sentido musical, el arte de su país y su raza sustituye estudios y academia. Precisamente, Elisete Cardoso está a su gloria cuando entona las canciones del sertão que parecen venir desde lejos, desde siempre, cantando la tristeza y el amor, la miseria y la bien. No es un mero acierto haber reunido este Brasil doliente y bravo que Elisete canta, con el Brasil ultra moderno y culto que el Zimbo Trio interpreta. Porque, como dice Chaves, que es del Norte, nació en Belém, (los otros son de San Pablo):

—...el Brasil es inmenso, múltiple, podrá con todo.

ELINA BERRO